

El conflicto en aumento (Las fuerzas internas de la revolución)

León Trotsky

19 de marzo de 1917

(Versión al castellano desde “Le conflit grandissant (Les forces internes de la révolution)”, en *La guerre et la révolution*, Segundo Tomo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 289-290. Publicado el 19 de marzo de 1917 en *Novy Mir*.)

Es inevitable un conflicto entre las fuerzas de la revolución, a la cabeza de las cuales se encuentra el proletariado, y el liberalismo burgués antirrevolucionario. Evidentemente que se pueden (y se emplean en ello activamente el burgués liberal y el socialtraidor) acumular grandes palabras sobre la predominancia de la unidad nacional en relación con la separación de las clases. Pero nadie ha logrado todavía descartar mediante conjuros las contradicciones sociales y detener el desarrollo natural de la lucha revolucionaria.

La historia de los acontecimientos que se desarrollan actualmente sólo la conocemos a través de ecos y consideraciones filtradas a través de los telegramas oficiales. Es preciso llamar la atención sobre dos puntos que opondrán al proletariado revolucionario y a los liberales.

El primer conflicto lo ha provocado la cuestión de la forma del gobierno. El liberalismo necesita a la monarquía. En todos los países que llevan adelante una política imperialista observamos el crecimiento extraordinario del poder personal. El rey de Inglaterra, el presidente francés y, recientemente, el presidente de los EEUU, han tomado en sus manos una gran parte del poder. La política de conquistas mundiales, negociaciones secretas, traiciones abiertas, exige la independencia ante el parlamento. Por otra parte, la monarquía constituye una preciosa ayuda para los liberales en lucha contra la mentalidad revolucionaria del proletariado. En Rusia, esas dos causas actúan con mayor fuerza que en ninguna otra parte. La burguesía rusa considera que es imposible rechazar el sufragio universal pues ese rechazo “dirigiría” a las masas contra el Gobierno Provisional y le daría la predominancia al ala más decidida del proletariado. Incluso el monarca “en reserva”, Miguel Alexandrovich, entiende la imposibilidad de acercarse al trono por una vía diferente a la del “derecho de voto, igual para todos, directo, general y secreto”. Es mucho más importante para la burguesía constituir un contrapeso contra las profundas exigencias social-revolucionarias de las masas trabajadoras. Cuenta con hacer que se resuelva la cuestión en la próxima Asamblea Constituyente. Pero en realidad, el gobierno y el ministerio octubrista y cadete transforman el trabajo preparatorio para el establecimiento de la Constituyente en una lucha a favor de la monarquía contra la república. La suerte de la Constituyente dependerá enormemente de quién la convoque y de qué manera la convoque. En consecuencia, el proletariado debe, desde ahora mismo, oponer sus organismos de combate a los del Gobierno Provisional. En esta lucha, el proletariado debe tener como objetivo esencial la toma del poder agrupando alrededor de él a las masas trabajadoras. Solamente un gobierno proletario tendrá la voluntad y la capacidad, incluso durante los preparativos de la Constituyente, para proceder a una depuración radical y democrática en el país, para reformar el ejército, hacer de él una milicia revolucionaria y

demostrarles a los campesinos que su salvación sólo puede llegar de un régimen obrero revolucionario. Tal tarea movilizará a las fuerzas creadoras del país y será la principal arma en el desarrollo ulterior del conflicto.

La segunda cuestión que debe oponer implacablemente el proletariado revolucionario al liberalismo es la actitud ante la guerra y la paz.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es